

Quinta del cincuenta y siete (XIII)

José Araújo Balongo

"En 25 de Mayo de 1.703 gobernaba la plaza el famoso D. Domingo de Canal y Soldevilla, cubierto de gloria dos años después en la defensa de Badajoz, ordenó saliesen a la mar el barco grande y la fragata del servicio de Melilla para atacar un «Pasacaballos» que navegaba desde levante en dirección al Cabo Tres Forcas. Iban al frente de estos buques D. Bartolomé de Medellín y D. Jaime Atenar, que luego de sostener rudo combate con la embarcación turca, la tomaron al abordaje, trayéndola a remolque a la Plaza con trece moros muertos y dieciséis cautivos, habiéndose arrojado al mar el doble número de turcos y renegados. Fué una presa de gran valor, pues a parte de una gran presa con cantidad de espejos, vidrios de todos géneros, abalorios, ceñidores de seda y ricas telas, llevaban cuatro cañones de bronce con destino al Castillo principal de Cazaza.

"Un desgraciado suceso, llenó de luto a la Plaza de Melilla, siendo Gobernador D. Diego de Flores, Coronel del Tercio de los Morados. Habiendo salido en 1.709 a reconocer las costas una de las dos fragatas del servicio de Melilla, con su Patrón el Capitán D. Nicolás Díaz y cuarenta y tres tripulantes, fue atacada frente a Cazaza, cayendo en poder del enemigo que las sometió a largo cautiverio.

"Como acciones destacadamente heroicas de las fuerzas de Mar de la Plaza de Melilla, cabe citar la expedición de la noche del 7 de Agosto de 1.723 en tres falúas de la Plaza mandadas por D. Antonio Villalba y Angulo desembarcaron en la rambla del Agua para atacar de revés la gran guardia que los moros tenían en lo que hoy llamamos Alcazaba, apoderándose por sorpresa de la posición, trayendo a la plaza once cabezas y gran cantidad de ropas de armamento y municiones a cambio de dos heridos solo por nuestra parte.

"En 27 de Febrero de 1.724, el Capitán Villalba repitió su hazaña saliendo con cincuenta hombres a la mar en dos falúas, desembarcando de noche en la costa y llegando al Cuartel del Alcalde Tahar, sorprendiendo al enemigo y trayendo prisioneros a la plaza en sus embarcaciones a los principales mo-

ros de la región con gran número de banderas y armas, trofeos que fueron enviados al Rey en 16 de Marzo del mismo año.

"En 1.742, el «Fringüe» de la Plaza de Melilla fue incendiado en el Estrecho luchando contra dos galeotes corsarios de Argel, pereciendo en la empresa su Capitán Patrón cuando ya tenía casi vencidas a las embarcaciones enemigas.

"En 1.748 la fuerza naval de Alhucemas era de un patrón para la fragata y dieciocho marineros.

"El cometido de la Compañía, es prestar auxilio a bordo de las embarcaciones con que el Estado tenga dotadas las Plazas españolas de la costa de Africa, y en sus puertos, haciendo la carga y descarga del material, utensilio, víveres, personal y todo lo concerniente al ramo de guerra, tripular los botes de las autoridades militares, los de sanidad, correos, rondas marítimas, comunicaciones de dichas plazas entre sí y los buques que puedan destinarse para comunicar con la península, si llegare el caso de no estar establecido este servicio; dar auxilio a las embarcaciones que lo necesiten por estar en peligro de perderse y rechazar y evitar las agresiones que por mar puedan hacer los habitantes de las inmediaciones y cualquier otro enemigo.

"Con el falucho de comisiones «Aguilas» persiguió y capturó en distintas ocasiones a los cárabos y botes moros que se dedicaban a la piratería, asaltando y saqueando los buques que se aproximan a las costas de Marruecos.

"Asistió y tomó parte muy activa en su especial cometido en la Campaña de Melilla en los años 1.893-94; en la ocupación y desembarco de la Restinga en 1.907; ocupación y desembarco de Cabo de Agua en 1.908. Desde el año 1.909 actuó en toda la campaña de Marruecos y sus hechos más notables son: Los combates marítimos efectuados para abastecer de víveres material de guerra y fortificación a las Plazas menores de Alhucemas y Peñón de Vélez, así como a las posiciones de Afran y Sidi-Drís (en la que coadyudó a su desembarco y ocupación), Torres de Alcalá y las demás del litoral marítimo correspondiente a la Comandancia Gene-

ral de Melilla. Todos estos servicios, se efectuaban bajo el incesante fuego de fusilería y cañones enemigos y luchando con las inclemencias del tiempo y azotes de los furiosos temporales reinantes en estas costas. En Septiembre de 1.925, formaba parte de las fuerzas que desembarcaron y ocuparon Morro Nuevo (Alhucemas).

"Por R.O.C. de 28 de Diciembre de 1.927 (C.L. nº 553) se creó la Compañía de Mar del Rif a base de la de Melilla, teniendo la residencia de su Plana Mayor en Villa Sanjurjo, siendo su primer jefe el Teniente Primero Don Arturo Morán de Alcalá.

"Por Orden de 26 de Diciembre de 1.932 (C.L. nº 692) que reorganizaba el Ejército de Africa, se disuelve la Compañía de Mar del Rif, refundiéndose con la Compañía de Mar de Melilla a la que pasa todo su personal y material.

"Desde el año 1.932 hasta el año 1.935, prestando los servicios especiales de esta unidad.

"En 1.936 de Servicio de Guarnición de la Plaza de Melilla y efectuando la carga y descarga de material de guerra y provisiones, todo el año.

"Por coacción de elementos del Frente Popular, es desplazada a Villa Sanjurjo, la Compañía de Mar de Melilla.

"En 17 de Julio de este mismo año, se adhiera con todo entusiasmo a la Causa Nacional, regresando nuevamente a Melilla, donde quedó prestando sus servicios, los servicios de Seguridad y vigilancia del Puerto y zona del litoral marítimo, así como la descarga de material de guerra y embarque de fuerzas.

"Desde el año 1.937 al año 1.959, prestando los servicios especiales de esta Unidad.

"Himno de la Compañía de Mar de Melilla
Compañía de Mar de Melilla
Caballeros de tierra y de mar
somos fuerza leal y sencilla
y la Patria es nuestro ideal
Nuestro amor al servicio es notorio

la pereza no es cosa de aquí
siempre atentos al mando si ordena
y cuanto nos manden sabemos cumplir
Por nuestra España
por su honor y por su gloria
seguimos la trayectoria
de amor y fidelidad.

Por tu grandeza,
porque seas siempre temida
te ofrenda ya su vida,
la Compañía de Mar".

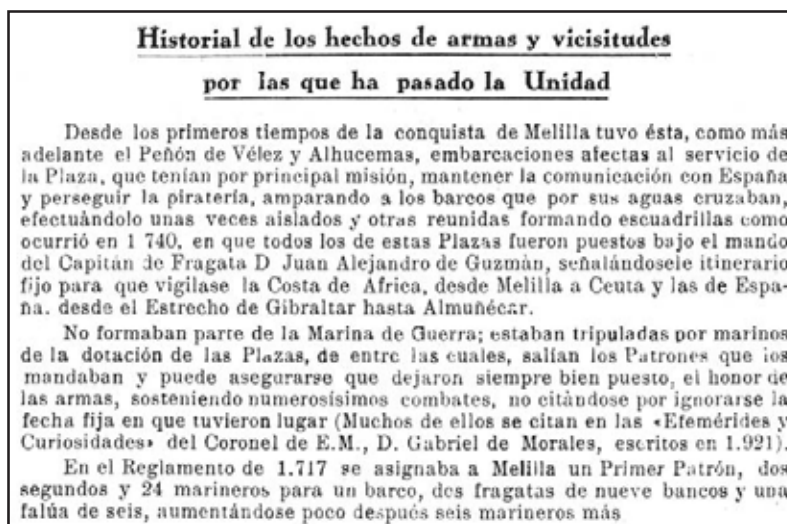
Hasta aquí la copia literal del cuadernillo, sin firma de autor, respetando las incorrecciones orto-

gráficas y gramaticales de todo orden, así como también la "poética" letra del himno.

Retomo el hilo del relato desde donde lo interrumpí, es decir, dándole vueltas a la cabeza de cómo escapar de Melilla. Decidido ya a tratar de conseguir el traslado a algún destacamento, abordé al sargento Bermúdez que siempre se mostró

benevolente conmigo. Me acerqué a él en el patio del Cuartel y le pedí permiso para hacerle una consulta. Me lo concedió y tuvo la deferencia de hacerme pasar al pequeño despacho del Cuerpo de Guardia.

- Siéntate y ponte cómodo, Araújo. Cuéntame.
- Mi sargento, yo quisiera ser trasladado a un destacamento, y le agradecería que me informara sobre los trámites a seguir para solicitarlo.
- Bueno. Lo primero que te tengo que decir es que el destino de cada marinero no se elige ni se solicita. Es el mando superior, en este caso el capitán de la Compañía, quien lo decide de acuerdo con la información recibida del teniente Jefe de Instrucción, que a su vez la recibe de los instructores que están más en contacto con ustedes.
- ¿Podría usted decirme si estoy destinado a algún destacamento?
- Te digo. En tu caso no tengo que consultar ninguna lista porque fui yo mismo quien te propuso



para cabo instructor al teniente Bustos; a él le pareció bien, te incluyó en la lista de nuevos cabos instructores, a la que dio el visto bueno el capitán.

- Entonces, mi sargento, lo que yo pretendo es imposible, ¿no es así?
- Mira, muchacho; imposible no hay nada en esta vida, pero sí muy difícil. Las listas ya están hechas todas, incluidas las de los que integrarán las dotaciones de los distintos destacamentos. Si yo pudiera, bien directamente o a través del teniente Bustos, lo intentaríamos, pero, conociendo al capitán, te puedo asegurar que sería en balde. Si me lo hubieras dicho antes... El único modo que se me ocurre podría ser una buena recomendación.

Cuando escuché lo de la recomendación vi el cielo abierto, porque yo la tenía.

- Mi sargento; yo tengo una carta de recomendación que no he entregado ni pensaba entregar al destinatario, porque no me gustan los tratos de favor, sin embargo, en este caso, tal vez pudiera hacerle el favor yo a algún compañero que prefiera quedarse en Melilla en vez de ir a un destacamento.
- ¿A quién va dirigida la carta?
- Al teniente coronel Benedicto, Jefe de Automovilismo y Transportes en esta Plaza.
- Pues para luego es tarde; date prisa en entregarla porque la próxima semana se espera la orden de la Comandancia Militar del relevo en los destacamentos. Te deseo suerte y, si lo consigues, espero que no te arrepientas; tú no sabes lo que es un destacamento.

Nos despedimos y salí ilusionado al patio. Eran las siete de la tarde de un sábado de primeros de junio, tarde ya para salir a hacer la gestión. Lo dejé para el siguiente día, domingo, que asistiendo a misa

por la mañana a las diez, en formación militar, después podía uno quedar libre, si lo deseaba, hasta las nueve de la noche, hora de pasar lista. Como tenía algún dinerillo del giro de mi tía Rafaela, recibido unos días antes, podía permitirme el lujo de comer a medio día en "Casa El Manco" sin necesidad de hacerlo en el Cuartel. Del patio subí al dormitorio, abrí el arcón y comprobé dónde estaba la carta que don Pedro Jesús Ramos, contable de la fábrica donde yo trabajaba en Tarifa, escribió a su amigo el teniente coronel Benedicto recomendándome. Cuando don Pedro escribió la carta, antes de meterla en el sobre y cerrarlo, me la leyó; en ella se deshacía en elogios sobre mi persona. Debo decir, porque es de justicia, que entre don Pedro Jesús y yo, él como jefe y yo como ayudante suyo, siempre hubo una muy afectuosa relación, distinguiéndome con su amistad y aprecio e influyendo en mi vida, tanto profesional como humana, de manera notable.

A la mañana siguiente, domingo, después del desayuno, fui de los primeros en formar para ir a misa de diez al mando de un teniente. Cuando acabó la ceremonia eran casi las once de la mañana y un sol de justicia (debería decirse de injusticia) caía de plano sobre la veintena de marineros que asistimos aquel día al acto religioso. Firmes en la puerta de la iglesia esperamos a que el teniente acabara su conversación con el cura, charla que duró unos diez minutos. Después del reglamentario "rompan filas" cada cual eligió el camino que le apeteció. Para hacer tiempo antes de comer vagabundé por "El Mantelete", tomándome un té moruno con mucho azúcar y mucha hierbabuena en un cafetín que ya conocía y en el que el dueño, sonriente, siempre me decía en su peculiar castellano: "Ah paisa, tú saber manera".

(continuará)

ALJARANDA en Internet

En la dirección <http://www.tarifaweb.com> pueden consultar todos los ejemplares hasta ahora publicados de **ALJARANDA**, además de encontrar, entre otras, una sección referida a la Delegación de Cultura del Ayuntamiento de Tarifa.